

V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2013.

VULNERABILIDAD COMO DESAMPARO.

Llull Casado, Verónica.

Cita: Llull Casado, Verónica (2013). VULNERABILIDAD COMO DESAMPARO. *V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-054/751>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <http://www.aacademica.org>.

VULNERABILIDAD COMO DESAMPARO

Llull Casado, Verónica

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

Resumen

Este trabajo pretende dar cuenta de una clínica que surge interpelada por el límite. Se trata del trabajo con poblaciones que en algún momento fueron nombradas como marginales, de las que hoy se predica, en situación de vulnerabilidad, y que, por la vía de su presentación subjetiva no hacen otra cosa que testimoniar una y otra vez sobre las consecuencias feroces del desamparo no morigerado por alguna vivencia de amor del Otro primordial. Las elaboraciones que se desarrollarán en el curso de este artículo surgen de una clínica particular: clínica en el ámbito carcelario, con mujeres (jóvenes y adultas que hubieron cometido alguna acción delictual).

Palabras clave

Vulnerabilidad, Desamparo

Abstract

VULNERABILITY AND HELPLESSNESS

This work aims to present a clinic that arises challenged by the limit. It is working with populations that were once named as marginal, of which today is preached, vulnerable, and, by way of its subjective presentation do nothing to testify again and again about the consequences helplessness fierce not moderated by any experience of the Other primary love. Elaborations to be developed in the course of this article arise from a particular clinic: clinic in prisons, with women (young and adults who had committed a criminal action).

Key words

Vulnerability, Helplessness

INTRODUCCIÓN

Este trabajo pretende dar cuenta de una clínica que surge interpelada por el límite. Se trata del trabajo con poblaciones que en algún momento fueron nombradas como marginales, de las que hoy se predica, en situación de vulnerabilidad, y que, por la vía de su presentación subjetiva no hacen otra cosa que testimoniar una y otra vez sobre las consecuencias feroces del desamparo no morigerado por alguna vivencia de amor del Otro primordial. Las elaboraciones que se desarrollarán en el curso de este artículo surgen de una clínica particular: clínica en el ámbito carcelario, con mujeres (jóvenes y adultas que hubieron cometido alguna acción delictual).

DESARROLLO

Presentaciones subjetivas contemporáneas: de la vulnerabilidad al desamparo

Fenómenos que interpelan la clínica: consumo de drogas; actuaciones delictivas con alto nivel de exposición de la vida -propia y del semejante; autolesiones (cortes en los brazos, sobre las venas). Se trata de fenómenos que acompañan como tales cierto tipo de presentaciones subjetivas propias de determinados contextos. Allí el obstáculo se delimita con relación a cierto punto de límite. Esto es, cierto límite que podría llamarse, de la estructura (Bauab, 2012). Es precisamente con relación a este límite que cierto tipo de presenta-

ciones subjetivas testimonian una y otra vez. Un límite que pone en escena cierto fenómeno del orden de la repetición, que no se ordena según la lógica de las formaciones del inconciente, que atañe a los fenómenos de acting y pasaje al acto, y que implica asimismo, un tratamiento particular del cuerpo y del dolor.

En algunos casos, este tipo de presentaciones, tiene acceso por primera vez al encuentro con un analista en el marco de un escenario poco auspiciante: la cárcel. El delito, ligado al consumo de drogas, permite dar cuenta de las vicisitudes que se le imponen al sujeto en el tratamiento del malestar subjetivo -que no puede ser vivido como tal. Es en el marco de las entrevistas que se suceden con este tipo de presentaciones subjetivas al interior de una cárcel donde -más allá de la pregunta por la condición de posibilidad de la instalación del dispositivo en relación con lo que hace al escenario, pregunta que ya fuera abordada con anterioridad- se precipita la pregunta por la condición de posibilidad de operar con relación a la estructura.

Para mayor precisión, conviene situar la pregunta allí donde es posible cernir mejor el punto de obstáculo: es necesario delimitar el punto de fracaso -estructural- para poder desde allí, interrogar el fracaso del dispositivo y hacer con este obstáculo a fin de introducir alguna intervención posible. Sólo a partir de allí es posible introducir la pregunta posterior: qué tipo de intervenciones son aquí posibles.

En este sentido, el discurso contemporáneo ha acuñado un nombre para describir la condición de este tipo de población: se trata de la vulnerabilidad psico-social, ahí donde la misma nombra tanto la labilidad afectiva como la precariedad socio-económica e intelectual. La vulnerabilidad se entiende así como falta de recursos -psíquicos y sociales.

De hecho, si se piensa la vulnerabilidad como falta de recursos -y en este punto, interesan los recursos psíquicos- cabe postular la pregunta: ¿con relación a qué resulta necesaria la implementación de recursos psíquicos? O, mejor aún, ¿respecto de qué situación se encontraría el sujeto en condiciones de inermidad, esto es, falta de recursos? Así, se verá que desde el Psicoanálisis, la vulnerabilidad adquiere otro estatuto.

Entonces, cabe formular la pregunta: ¿cómo pensar la vulnerabilidad en el plano psíquico desde el campo del Psicoanálisis? Pues bien, si el lector se remite a los primeros textos freudianos (Freud, 1894) es posible encontrar allí una indicación clave. Aparece delineado ya desde los primeros textos el elemento que se encontrará en el fundamento del lazo social y luego, de la razón moral misma: el desamparo.

El elemento económico con el que Freud piensa los tiempos primordiales de la constitución del sujeto, la Hilflosigkeit, la indefensión del cachorro humano es retomado por Lacan en términos de deseo. Se trata allí de la inermidad del sujeto por venir en el punto de su llegada al mundo respecto de un punto que es crucial: el deseo del Otro.

Vivencia de dolor y vivencia de satisfacción serán las dos nociones con las que Freud intentará allí pensar la constitución del afecto y la defensa primaria tanto como del deseo mismo para pensar desde allí en un modelo de aparato psíquico -que no contará aún con los elementos topológicos que formulará en La interpretación de los sueños (1901).

Lo que Freud (1894) trabaja aquí como el complejo del prójimo permite delimitar con precisión la experiencia de lo hostil en el lazo incipiente del sujeto por venir con el Otro, es decir, en el encuentro del cachorro con el Otro del lenguaje. ¿Qué es ahí aquello con lo cual, el sujeto que como tal no se ha constituido, se encuentra? Es decir, ¿qué implica el encuentro de ese cachorro con el Otro? Esa experiencia no implica otra cosa que el encuentro con su deseo: el deseo del Otro es lo que se encuentra allí produciendo al sujeto en como efecto.

He ahí la constitución de lo hostil y lo semejante. El prójimo como tal alberga en Freud las dos dimensiones. El deseo del Otro introduce allí dos respuestas posibles. O mejor aún, el prójimo, en su acercamiento al cachorro va a determinar a partir de allí cierto efecto. Aquello que de su deseo, será asimilable en términos de atributo, y aquello que quedará por fuera, restando como enigmático. Sobre la base de lo que pueda reconocerse a partir de las experiencias de repetición, se constituirá lo semejante. He ahí los pilares de constitución de lo familiar. Sobre este trasfondo Lacan (1963) delimitará luego la condición de la angustia vía la modalidad de lo siniestro, tal como esto se presenta en Freud (1919). Sobre lo que reste como enigmático, lo inasimilable de ese deseo, una respuesta posible, será la constitución de lo hostil.

Entonces, en la experiencia de llegada del sujeto por venir al mundo, en su encuentro con el Otro del lenguaje, el sujeto que allí habrá o no de producirse, pasa por dos vivencias que dan cuenta cada una, de elementos diversos. Así, lo hostil queda vinculado a la vivencia de dolor y constituye de aquí en más el fundamento de la segregación. Lo semejante, queda ligado a la experiencia de satisfacción y constituye desde allí el elemento con el cual pensar el campo del semejante y de lo familiar que habrá de constituirse. Con la experiencia de satisfacción (Freud, 1894) Freud encuentra el pivote para introducir la constitución del sujeto en su lazo con el Otro -fundamentalmente, en su encuentro con el deseo del Otro. A partir de tal experiencia el sujeto podrá oponer presencia-ausencia para encontrar en el intervalo su lugar y su condición de posibilidad misma de existencia. Entonces, será a partir de esta experiencia -y su saldo: la constitución del deseo como causa- que Freud va a pensar la dimensión del sujeto.

Podría pensarse también que será a partir de esta experiencia de encuentro con el deseo del Otro que puede pensarse la constitución de lo familiar. Esto es, de un universo delimitado a partir de referencias claras que determinan los límites de lo conocido y lo reconocible. Cuando sobre el fondo de lo familiar, aparece lo no reconocible, la vivencia ahí se deja reconducir a la experiencia de lo ominoso. Es decir, el punto en que, al interior de lo heim -la casa del sujeto, su lugar de alojamiento- se precipita de pronto, lo *un*, esto es, lo que pone en cuestión esa familiaridad, lo que presenta de golpe un rasgo extraño, no reconocible dentro de esa trama de significaciones habituales. He ahí la dimensión de la angustia que pone de relieve una de las respuestas del sujeto ante el encuentro con lo que en el Otro revela su deseo.

Ahora bien, es dable pensar que la constitución de este familiar se apoya en una significación de amor. Esto es, es factible conjeturar que para que lo familiar se constituya, es decir, para que el niño delimite el terreno dentro del cual la angustia permanecerá a raya, es decir, quedará fuera, es menester que el niño haga una experiencia crucial: la experiencia de que allí, dentro de ese espacio, es bien recibido. Lacan con relación a esto dirá: "se trata de que el niño se incluya como objeto de amor de la madre. Se trata de que se entere de esto, de que aporta placer a la madre. Esta es una de las experiencias fundamentales del niño, saber (...) si él le aporta

una satisfacción de amor. En suma, ser amado, *geliebt werden*, es fundamental para el niño" (Lacan, 1957, 225).

De estas afirmaciones puede extraerse una primera hipótesis: la angustia -abordada por Lacan (1963) vía la referencia de lo siniestro tal como éste se presenta en Freud (1919)- se presenta enmarcada dentro del campo de lo familiar. Es decir, la aparición de lo ominoso requiere de la constitución del marco de lo familiar sobre lo cual se presentará el objeto que romperá con los atributos sostenibles por la vía de lo semejante, lo reconocible. ¿Qué quiere decir esto? Que será necesario diferenciar la experiencia del instante de angustia, del rasgo hostil como modo de tratamiento de la dimensión del deseo del Otro.

Efectivamente, Lacan (1963) sostiene esta tesis sin darle demasiadas vueltas al asunto. Sin embargo, es central su afirmación. Lo hostil constituye un primer modo de respuesta de un psiquismo en constitución respecto de lo enigmático del deseo del Otro. La angustia ya implica otro nivel de respuesta. Requiere de otras elaboraciones. Tal como lo explicita claramente el autor: la angustia está enmarcada (Lacan, 1963).

Lo hostil se presenta entonces directamente ligado a esa experiencia inaugural de dolor por la cual algo en el deseo del Otro no logra alojar al sujeto desde el plano de la significación de amor. Lo hostil es entonces una respuesta a eso que en el Otro no se deja ordenar según la lógica de la significación fálica.

Podría preguntarse entonces: ¿qué sucede cuando el niño no logra hacer la experiencia de alojarse en el deseo del Otro significando para éste, su falta? Puede anticiparse que lo primero que habrá de verse afectado es la constitución del sujeto en su dimensión narcisista. Esto, lógicamente, no será sin consecuencias.

A esta altura del planteo conviene hacer una aclaración. El desarrollo del texto parece poner el acento en el campo vivencial. ¿Se trata de recuperar por eso la primera teoría freudiana sobre la etiología del síntoma en la que el autor aún buscaba la vivencia traumática efectivamente acontecida que hubiera ocasionado el estallido de la enfermedad? No. Lógicamente, lo que el planteo intenta no obstante es plantear que el tratamiento efectivo que un niño recibe en sus años constitutivos no es sin consecuencias. Y, claramente, ese tratamiento no podrá sostenerse de otro elemento que de la oposición deseo /goce. Por tanto, lo que este desarrollo intenta plantear es que no es sin consecuencias a qué lugar viene un niño en el deseo del Otro -o quizás aún, que no es sin consecuencias que el deseo del Otro no concierna al sujeto como tal. La experiencia de dolor determina una determinada posición del sujeto.

Cuando varios años más adelante Freud (1927) vuelva a esta experiencia de la llegada del sujeto al mundo, el desamparo habrá de quedar estrictamente vinculado a un hecho central: la experiencia de que el objeto -el otro auxiliador- puede ponerse malo. ¿Qué quiere decir allí malo? Resulta interesante señalar una cuestión. Malo allí no conviene ser pensado como atributo. Malo allí no implica necesariamente la oposición significante respecto de bueno. Malo indica sin embargo una cuestión crucial: el Otro puede no responder. ¿Por qué? Porque allí puede aparecer su deseo. Deseo por fuera de cualquier significación posible. El deseo del Otro como enigma se presentará efectivamente como una de las situaciones de peligro -una vez que se hubo hecho la experiencia de repetidas vivencias de respuesta por parte del otro auxiliador.

Es decir, el punto central que le servirá a Freud para pensar la indefinición del sujeto en constitución será el del capricho del Otro. La inermidad del sujeto estará dada allí por la falta de recursos para precisar una respuesta a la pregunta por 'qué quiere el Otro de mí'. Que el Otro se ponga malo implica efectivamente que podría no

responder. El Otro podría no proveer al niño su auxilio -intervención sin la cual, por las características de indefensión del lactante- el mismo podría perecer.

Leyendo a Freud de 1927 con Lacan de 1963 es posible conjeturar con qué elementos cernir la experiencia de angustia. Ahora bien, no se trata sólo de pensar el lugar de la angustia en la experiencia fundacional del sujeto. Los mismos elementos valen también para pensar la experiencia de angustia del hablante cada vez que la pregunta por el deseo del Otro -y el punto en que éste lo concierne esté implicado.

Pues bien, una vez más, es posible introducir la pregunta: ¿qué ocurre cuando la experiencia de que el Otro puede ponerse malo es la constante, esto es, la experiencia recurrente e invariable del sujeto en constitución? Es decir, ¿qué sucede cuando el sujeto, por venir, hace la experiencia cotidiana, de que el Otro, como versión posible del amparo, efectivamente no existe? Se trata en ciertas presentaciones contemporáneas a las que se hacía alusión al inicio de este artículo, se trata de sujetos que han verificado con su experiencia que el Otro no existe.

Conviene ser claros en este punto: no se trata de postular aquí que el otro no responde (sobre el fondo de una presencia consolidada). Es decir, no se trata aquí de plantear que el Otro no responde simplemente porque ejercita su ausencia (nuevamente, sobre la base de una presencia consolidada). De lo que se trata aquí, es decir, el punto en cuestión es de una no respuesta como constante. Es decir, lo que se verifica allí es una imposibilidad del Otro de avenirse a su función de amparo. Esto es, lo que el sujeto incipiente habrá de verificar es que no es posible alojarse allí con relación a la vivencia de satisfacción, precisamente en el punto en que su presencia no le aporta al Otro una significación de amor. La experiencia que entonces hace el sujeto es la vivencia constante del enigma del deseo del Otro respecto del cual no logra ubicarse como siendo aquello que le hace falta. Es decir, se trata de la afirmación en acto por parte del Otro de un "puedes perderte". Ahí donde esa pérdida no se sostiene de un alojamiento previo. Es decir, no hay posibilidad de introducir por lo tanto, la dimensión de la pregunta.

Así, tal como lo hace Lacan (1963) conviene precisar aquí la diferencia. La experiencia de angustia, para producirse, requiere cierta condición: requiere de la presencia del Otro y su deseo. Aquí, cuando esa presencia del Otro y su deseo no es una oferta de alojamiento para el sujeto, es decir, cuando éste no cuenta allí con la posibilidad de esa presencia, el saldo es otro. Allí, el recurso de la constitución del objeto hostil es un primer elemento a considerar.

Pues bien, la inexistencia del Otro auxiliador, esto es, del Otro en su dimensión simbólica de presencia y ausencia, dicha inexistencia como punto de partida es un dato de la experiencia que complica bastante la continuidad esperable de la constitución subjetiva. En principio cabe suponer que, la afectación del registro narcisista, será un elemento central a tener en cuenta. Hacer la experiencia de ser amado, es decir, de advenir a la significación de amable otorgada desde el campo del Otro, determina un escenario. No hacerla, configura otro bien distinto. Para decirlo más sencillamente: ser mal-venido en el lugar de alojamiento signa un campo de hostilidad. Esa hostilidad puede ejercerse contra el semejante, o bien, recaer sobre el propio sujeto.

Siguiendo el planteo de Derrida (2008), la hostipitalidad es constitutiva del lazo del sujeto al Otro. No obstante, no es sin consecuencias que el alojamiento del sujeto sea efectuado casi exclusivamente bajo el signo de la hostilidad. Ser odiado por el Otro o incluso, no poder alojarse para él en su significación de amor, también signa un campo -aunque éste no sea necesariamente el de la psicosis.

Habría entonces que ordenar el desarrollo situando dos modalidades bien distintas de estructuración subjetiva dependiendo del lugar que el sujeto encuentre en el Otro para alojarse. Amigo (1999) hablará de: atribución normativa y atribución injuriante. Cada una de las cuales describirá un modo de invocación del sujeto por parte del Otro.

La primera, implicará el modo mediante el cual el sujeto habrá de encontrar su lugar en el deseo del Otro a partir de venir a situarse allí como su causa. Identificación imaginaria del sujeto al falo que constituye el objeto en falta en el lugar del Otro. Desde esta perspectiva, el sujeto vendrá a ocupar para el Otro el lugar del $-\phi$, es decir, aquello que le falta y que causa como tal su deseo. Atribución normativa en tanto pondrá en eje la dimensión fundamental del sujeto: la experiencia de la castración. Primero situada en el lugar del Otro y a partir de allí, verificada del lado del sujeto mismo.

La segunda implicará un modo de lazo en que el sujeto no encontrará un lugar en el deseo del Otro bajo la égida de la significación fálica sino con relación al lugar del goce. Allí, el Otro, ya sea por abandono o por abuso, no tomará a ese niño como amable, dejándolo caer de su deseo. He ahí la máxima situación de vulnerabilidad para el sujeto hablante. Aquella por la cual el sujeto carece de los recursos que le permiten delimitar las coordenadas de una escena en la cual situarse respecto al Otro y su deseo, en términos de ser aquello que lo causa, no sin anudarse al campo del amor.

Resulta interesante en este punto aclararlo: ser odiado, abusado, rechazado, abandonado, no constituye una significación que adquiera, como la significación fálica misma, la condición de dialectizabilidad, sino por el contrario, se trata de una significación que toca el ser del sujeto, injuriándolo -dándole por esto una consistencia paradójica. El sujeto encuentra allí un ser bajo el signo del rechazo y el desamor.

La deslocalización de $-\phi$ en el lugar del Otro produce la pérdida de las referencias que pudieran servir para establecer las coordenadas o bien para precisar los límites. La experiencia de lo hostil prima allí por sobre un familiar que no ha logrado delimitarse. La pregunta por el deseo del Otro no ha logrado amordazarse por la vía de la constitución de una escena psíquica que ofrezca un libreto con el cual interpretar el sujeto su papel con relación al partenaire. La pregunta es llevada al campo de la acción. El sujeto pone en acto su pátetica inquietud. Pero ahí la pregunta no pareciera ser 'puedes perderme', la pregunta primera pareciera ser: '¿puedes alojarme?' [1]. Sin embargo, la escenificación se anticipa poniendo en primer plano la pérdida. El Otro no responde allí implicado en su ser en falta. Y la respuesta que le llega al sujeto es -tal como quedara situada líneas arriba- "puedes perderte". Y a veces el sujeto pone en riesgo su propia vida en ese afán mudo por interrogar el límite de la estructura.

Propongo entonces en este planteo que, los desarrollos freudianos lacanianos entorno al desamparo del sujeto con relación al deseo del Otro -y la experiencia de angustia con relación a esta presencia- no bastan para pensar el obstáculo central con que nos confrontan este tipo de presentaciones. Es necesario para ello interrogar el desvalimiento psíquico -en términos freudianos- a la luz de la distinción precisa que Lacan (1963) formula en su seminario: la diferencia entre el campo de lo hostil y el de la angustia.

Por tanto, la verificación de la inexistencia del Otro implica como puede concluirse, cierto punto de constatación de la inexistencia del Otro como deseante. Siendo que es precisamente el deseo del Otro lo que sostiene al sujeto en la vida y le permite allí su constitución, puede comprenderse entonces por qué efectivamente, ese dato inaugural complica el porvenir del sujeto y la experiencia de angustia, central en su constitución. La clínica permite ubicar allí,

como nodal, otro afecto: la hostilidad.

Así, los desarrollos necesarios de introducirse habrán de elucidar las consecuencias de la experiencia del desvalimiento -ya no con relación a la presencia del deseo del Otro que no obstante concierne al sujeto - sino, a la ausencia de tal elemento, ahí donde no obstante, no es posible pensar en el campo de la psicosis, porque la experiencia clínica efectivamente así lo acredita.

La vulnerabilidad queda así definida como desamparo. Pero el mismo, aparece resignificado a partir de la recuperación de algunos elementos freudianos que Lacan retoma posteriormente. Así, del desamparo entendido como presencia del deseo del Otro, la significación del mismo desliza ahora hacia la ausencia misma de ese Otro como deseante. O mejor aún, la ausencia de un deseo que le permita al sujeto identificarse a su causa. La ausencia de un deseo que en el Otro concierna al sujeto como causa, configura otro escenario. Se trata de una escena distinta: ahí donde la significación fálica no logra ofrecerle al sujeto, un lugar digno donde alojarse. La consecuencia de esto: las vicisitudes en el campo de la constitución del objeto causa, y por tanto, del sujeto como deseante. Se pudo verificar a lo largo de este desarrollo que, no es sin consecuencias que en los inicios, en los tiempos inaugurales de la constitución del sujeto el Otro ame u odie.

CONCLUSIÓN

El desarrollo de este artículo ha intentado pensar la noción de vulnerabilidad psicosocial a partir de recurrir al planteo freudiano sobre el desvalimiento del ser hablante, tal como luego Lacan lo retoma con relación a las vicisitudes del lazo del sujeto con el deseo del Otro.

Fue precisamente desde allí que se propuso resignificar la experiencia del desamparo a partir no solamente de considerar la dimensión del mismo con relación a la presencia del deseo del Otro -ahí donde previamente el sujeto hubo hecho la experiencia de alojarse subjetivamente como causa de ese deseo- sino fundamentalmente, de introducir al respecto una nueva vertiente.

Respecto de esta última y nueva consideración, el eje se centró en el desarrollo de una de las vicisitudes posibles respecto del deseo del Otro: que el mismo no concierna al sujeto, esto es, que el deseo del Otro no aloje al sujeto, como siendo aquello que lo causa, es decir, ahí cuando la significación fálica no le permite al sujeto situarse como siendo aquello que al Otro le hace falta.

Así, el recorrido del texto ha pretendido introducir, respecto del consabido planteo que sitúa la vivencia de desamparo del hablante respecto de la deslocalización del lugar de la causa (la presentificación de *a* desarticulado del $-\phi$), un nuevo planteo: el desamparo del sujeto con relación al punto en que no logra alojarse como causa del deseo del Otro, allí donde fracasa la identificación del sujeto a la significación que sitúa la falta en el lugar del Otro. Esta última vicisitud, en las relaciones del sujeto al deseo del Otro, provoca como consecuencia, una afectación grave del campo del narcisismo, sin que pueda introducirse no obstante, tal afectación dentro del campo de la psicosis.

NOTA

[1] Los pedidos de cambio de alojamiento (cambios de pabellón) son uno de los pedidos más frecuentes en los penales. Internas que piden constantemente otro lugar de alojamiento -ahí donde parecen no encontrar un lugar posible.

BIBLIOGRAFIA

- Amigo, S. (1999) *Clínica de los fracasos del fantasma*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Bauab, A. (2012) *Los tiempos del duelo*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Derrida, J. (2008) *La hospitalidad*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- Freud, S. (1894) *El Proyecto*. Obras Completas. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1919) *Lo siniestro*. Obras Completas. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1927) *Inhibición, síntoma y angustia*. Obras Completas. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Lacan, J. (1957) *El Seminario: libro 7*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1963) *El Seminario: libro 10*. Buenos Aires: Paidós.